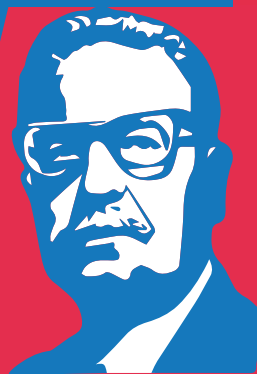


SEMANARIO CUATRO F

VENEZUELA, DEL 10 AL 17 DE SEPTIEMBRE DE 2025 • AÑO 10 N° 456



PLENARIA EXTRAORDINARIA DEL CONGRESO DEL

PSUV - JPSUV 2025

En homenaje a

Salvador Allende

Periódico del



PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

Por Eduardo Piñate R.

Las tareas del PSUV en la preparación para la defensa armada de la patria

Ir a la WEB



El 1° de abril del año 2005, en un acto en el Fuerte Tiuna, el Comandante Supremo Hugo Chávez expresó:

“La mejor manera de evitar la guerra es prepararnos para ella con toda la fuerza que podamos, para advertirle al enemigo que le costaría muy caro violar la soberanía y la libertad de esta tierra.”

Es lo que ha dicho el presidente Nicolás Maduro cuando ha convocado a todo el pueblo venezolano a preparar-

nos con las armas en la mano para defender la paz y nuestro derecho a existir como Nación libre y soberana, a construir nuestro propio futuro con nuestras manos y con el proyecto que hemos avanzado en estos 26 años y vamos a seguir con nuestro pueblo.

Las Bases Programáticas del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), cuando se refieren a Las Formas de Lucha y la Acumulación de Fuerzas, establecen que:

“El Partido Socialista Unido de Venezuela asume la combinación estratégica de todas las formas de lucha necesarias para derrotar cualquier agresión del imperialismo capitalista y sus aliados...”

Hoy estamos en presencia de una nueva fase de la agresión del imperialismo contra Venezuela. A una gigantesca y brutal operación psicológica que han desatado en los últimos meses, se une la presencia de buques de

guerra estadounidenses en el Caribe que representan amenaza militar directa contra Venezuela y más allá, contra los países del Caribe y del Continente Latinoamericano en su conjunto. Con ello —la operación psicológica y la presencia de buques de guerra en el Caribe, como parte de ella— pretenden intimidarnos y atemorizarnos; para debilitar nuestra unidad y crear fisuras en nuestras filas que aprovecharían para lograr sus propósitos de destruir la Nación venezolana, fragmentar el territorio para entregar nuestros recursos naturales, y a nuestro pueblo, a la voracidad de las transnacionales imperialistas.

Tenemos, como pueblo y como Partido, una alta responsabilidad con la Patria venezolana y con la Patria Grande. Venezuela, nuestro pueblo y nuestra revolución somos, hoy por hoy, el principal obstáculo que tienen los imperialistas fascistas de los Estados Unidos de América y su gobierno para lograr su propósito de recolonizar el continente y que seamos, otra vez, su patio trasero.

De allí que hay que asumir con toda la conciencia patriótica y revolucionaria,

el llamado del presidente Nicolás Maduro a prepararnos para la lucha armada, bajo el principio de la fusión popular-militar-policial, para enfrentar y derrotar cualquier agresión militar directa del imperialismo o de sus aliados. Pero no podemos esperar que se produzca la agresión para comenzar la preparación combativa del pueblo; por eso el 21 de agosto próximo pasado el líder de la Revolución Bolivariana, Nicolás Maduro, nos llamó a filas a todos los venezolanos y una semana después activamos las Unidades Comunales de Milicias (UCM) en las 5 mil 336 comunas y circuitos comunales del país. Porque, como dijo nuestro hermano presidente el 1° de septiembre de este año:

“...nuestros mares, nuestros cielos y nuestras tierras los defendemos nosotros, los liberamos nosotros, los vigilamos y los patrullamos nosotros; ningún imperio va a venir a tocar el suelo sagrado de Venezuela ni deberían tocar el suelo sagrado de Suramérica...”

Los venezolanos tenemos una doctrina militar, la doctrina militar bolivariana, creada por el Comandante Chávez, a partir de

la experiencia histórica de la lucha de nuestro pueblo por la Independencia y la justicia social; y de las luchas de otros pueblos —como el chino y el vietnamita— que en el siglo XX derrotaron a los imperios más poderosos. Nuestra doctrina es la Guerra de todo el pueblo, para la defensa integral de la Patria. El rasgo más distintivo de esta guerra es su carácter genuinamente popular; debemos, pues, oponer al enemigo imperialista una guerra generalizada, en la que cada ciudadano tenga un arma, un lugar y una misión para hostigar y desmoralizar al enemigo, eso es posible asumiendo la defensa como una responsabilidad (corresponsabilidad) de todo el pueblo armado y organizado.

Las experiencias de Vietnam y China nos demuestran que la guerra de todo el pueblo la dirige el partido revolucionario (el PSUV en nuestro caso) y para ganarla debemos unir a toda la Nación, en función de expulsar la fuerza invasora. Por eso, es obligatoria la preparación del Partido y de todo el pueblo para la lucha armada en defensa de la Patria y de nuestro proyecto histórico. •

Por Ingrid Carmona

PSUV herramienta para la paz

Ir a la WEB



Se hace necesario hablar de los elementos para la paz, considerando que estamos en un mundo convulso y complejo, donde la realidad real es diluida por escenarios que construyen “realidades superpuestas”, todas basadas en intereses subterráneos. Construidas a partir del carácter geopolítico y de la política interna de los países, con condiciones caracterizadas

principalmente por sus recursos naturales, energéticos y espaciales; lo cual obliga a entender y construir los contextos necesarios para transitar de forma autodeterminada, digna, humana y soberana ante los cambios de era y de Nuevo Orden Mundial.

Es por ello que, la complejidad de estos escenarios, de reconfiguración hegemónica del sistema mundial, obliga a la re-

adecuación, la revalorización, el reajuste interno y la reprofundización de la Revolución Bolivariana, desde todos los ámbitos sociopolíticos y socioestratégicos, siendo el Partido Socialista Unido de Venezuela PSUV, una herramienta orgánica y filosófica substancial, obligado a afinar sus capacidades disruptivas ante los nuevos desafíos.

Los días 11 y 12 de septiembre, se llevará a cabo

la Segunda Plenaria Extraordinaria del PSUV, donde la militancia debatirá el rol trascendental del Partido ante las amenazas guerreristas, la paz, la defensa de la soberanía, el Estado Comunal, su fuerza orgánica y de maquinaria electoral para enfrentar junto al pueblo venezolano amenazas y desafíos.

Es en estos escenarios y ante la coyuntura actual, que los militantes del Partido de Gobierno PSUV, tienen el reto de comprender, diagnosticar y construir métodos que permitan fortalecer la orgánica como parte del conjunto coherente, dispuesto y apto para la inclusión, el reconocimiento, la ruptura de la atomización interna en algunos niveles de las partes que lo componen, adecuar el funcionamiento ideológico y práctico coordinado. Así como, enfrentar la erosión psicológica, el asedio, las amenazas, el fortalecimiento de la cotidianidad en conjunto a las políticas del Estado – Gobierno, la vigorización de la identidad venezolana como eje transversal de nuestra determinación, irreverencia, rebeldía, compromiso y acción.

De igual manera, potenciar su arraigo como el Partido mejor organizado, constituido para la praxis política, más grande de Nuestra América y punta de lanza de la Revolución Bolivariana, inspirado en el Libertador Simón Bolívar y en el comandante Hugo Chávez, reafirmando la Unidad Monolítica y capacidad de amalgamamiento social.

El partido tiene el deber de acompañar los procesos de engranaje de la sociedad venezolana a través de su militancia, subordinado a la política de Estado y adherido a las instancias creadoras del pueblo, fortaleciendo el Poder Popular, convirtiéndose en el catalizador filosófico y motor ideológico de la acción colectiva.

Le corresponde al PSUV, en este momen-

to histórico, impulsar el rol protagónico del Poder Popular, consolidar el pensamiento y la acción bolivariana en las diferentes instancias territoriales, colectivizar las acciones generadoras de la defensa en todas las trincheras para la paz y profundizar el accionar revolucionario. El PSUV como génesis transformadora para el fortalecimiento del pensamiento colectivo donde la paz, la resistencia, la avanzada son parte del accionar diario.

“...el PSUV unido con pasión, Retoma el sueño del Libertador, y lo encarna, alza su vista, va construyendo la patria socialista. Somos millones, una sola voz. Un pueblo libre en revolución. Somos presente, el gran mañana, Vamos forjando la patria soberana...” •



Por José Gregorio Vielma Mora

La dignidad venezolana no se negocia:

El Pueblo Bolivariano en pie de guerra contra el Imperialismo norteamericano

Ir a la WEB



Una vez más, las aguas del Caribe, bañadas por la sangre gloriosa de nuestros próceres, son profanadas por la sombra ominosa del imperio. Estados Unidos, en un acto de abierta provocación

y flagrante violación del derecho internacional, ha desplazado su maquinaria de guerra hacia las costas de la siempre bravía Venezuela. Esta agresión disfrazada de operativo antidrogas no es más que el mismo guion de-

cadente del águila rapaz, que intenta por la fuerza y la mentira doblegar la voluntad de un pueblo que hace siglos decidió ser libre.

El gobierno de Washington, hipócrita y mentaz, construye su na-

rrativa sobre la podrida base de las falsedades. Acusan a la Patria de Bolívar de “narcoterrorismo”, mientras sus propias agencias de inteligencia, históricamente, han estado vinculadas al narcotráfico global para financiar sus guerras sucias. Señalan con dedo acusador, mientras su sociedad consume la inmensa mayoría de los estupefacientes del mundo. ¡Qué fácil es culpar al sur de la epidemia que el norte no puede ni quiere controlar! Y en un cinismo sin límites, hablan de América como “su patio trasero” mientras intentan crear una psicología del miedo con destructores y un submarino nuclear. Su concepto de “paz” es la paz de los cementerios, la sumisión silenciosa de los pueblos. Nosotros, los herederos de Chávez, defendemos la verdadera paz, la que nace de la justicia, la soberanía y el respeto entre los pueblos, la que nuestro Comandante Eterno forjó con el ALBA-TCP y la CELAC.

Esta no es la primera vez que el imperio osa amenazar nuestra soberanía. La historia, que nuestro presidente Maduro nos exhorta a estudiar,

nos remite al bloqueo criminal de 1902, cuando las potencias europeas, al grito de cobrar una deuda injusta, apuntaron sus cañones contra La Guaira. Entonces, un hombre de los Andes, el indomable Cipriano Castro, con el coraje que caracteriza a los venezolanos, se alzó con su célebre grito: “¡La planta insolente del extranjero ha profanado el sagrado suelo de la patria!”. El pueblo y su líder resistieron la afrenta y humillaron al arrogante imperio de entonces y sus aliados. Aquella victoria es hoy un faro que nos ilumina.

Hoy, el comandante Hugo Chávez nos dejó el legado de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, popular y antiimperialista, y de un pueblo organizado en milicia, listo para defender cada palmo de esta tierra sagrada. Nicolás Maduro Moros, líder de la Revolución Bolivariana, ha convocado el alistamiento combatiente con una claridad meridiana: “¡A defender la Patria con la vida!”. Y el pueblo, unido como un solo hombre y una sola mujer, ha respondido con fervor patriótico. En los cuarteles, en las milicias, en los campos y en las

ciudades, resuena el eco unánime: “¡Leales Siempre, Traidores Nunca!”

El espíritu del Libertador Simón Bolívar cabalga una vez más en esta tierra. Su juramento en el Monte Sacro no fue en vano; su lucha por echar a todo el imperio español de nuestro continente es la misma lucha que hoy libramos. Junto a él, Zamora, el general del pueblo soberano; Gual y España, que soñaron con una patria libre; y Guai-caipuro, quien resistió la primera ola invasora. Ellos nos dan la fuerza moral para decirle al imperio yanqui: ¡Venezuela no se arrodilla!

Que lo sepa Washington: no estamos frente a una colonia. Somos la cuna de la libertad de América, la tierra donde se forjó la independencia de medio continente. Cada venezolano y venezolana es un soldado de la patria. Cada fusil, cada corazón, está presto al combate. No nos asustan sus naves. Las mentiras imperiales se estrellan contra el roble de nuestra dignidad.

¡Con Bolívar y Chávez juramos defender esta Patria socialista, antiimperialista y chavista! ¡Venceremos! •

Por Clodovaldo Hernández

>> Cuatro Temas <<

Síntomas de la peligrosa decadencia imperial

I Acciones, gestos y frases que explican un momento histórico

Que Estados Unidos y sus socios europeos están en decadencia como poder imperial, es algo de lo que se viene hablando desde hace varios años. Pero en las últimas semanas se han intensificado las señales: acciones, gestos y frases; tanto de los más altos voceros estadounidenses, como del resto del mundo, indican que la hegemonía se ha debilitado notablemente.

Entre los actores internacionales que le han planteado cara al imperio en declive podemos distinguir dos grupos: las potencias emergentes que, abiertamente, le están disputando la supremacía; y países, como Venezuela, que están dando respuesta a sus groseras pretensiones injerencistas.

LA CUMBRE DE TIANJIN Y EL MEGADESFILÉ CHINO

Del lado de las potencias

emergentes, el mayor impacto lo tuvo una cadena de eventos que comenzó con la XXV Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), celebrada en Tianjin, China, en la que los principales “enemigos” de EEUU (y de su vagón de cola, Europa) aparecieron juntos y trabajando activamente por un nuevo orden multipolar.

China ha planteado la Iniciativa de Gobernanza Global (IGG), una estrategia geopolítica disruptiva que dejaría atrás el dominio estadounidense-europeo surgido luego de la debacle de la Unión Soviética.

El complemento de esa nueva configuración del poder planetario fue un gigantesco desfile militar, a cargo de las fuerzas armadas chinas, para conmemorar el 80.º aniversario del final de la agresión japonesa, uno de los más importantes epílogos de la Segunda Guerra Mundial.

La demostración de fuerza y capacidad de China en todos los ámbitos actuales de la guerra, incluyendo el componente nuclear, marca un hito en la historia del siglo en curso, pues el gigante asiático ha dejado claro que no sólo le está discutiendo a EEUU su supremacía económica (campo en el que China ya es victoriosa), sino también el dominio de lo geoestratégico.

RESPUESTA DE EEUU: CRÍMENES (O BRAVUCONADAS) EN EL CARIBE

Ante una escena internacional copada por sus adversarios geopolíticos, a la élite de EEUU no se le ocurrió mejor idea que lanzar una falsa ofensiva contra el narcotráfico en el Caribe, que es, en realidad, un ataque directo contra Venezuela.

El propio presidente, Donald Trump, se encargó de anunciar un su-



puesto ataque letal contra un barco que, según la narrativa de Washington, transportaba drogas desde Venezuela y era tripulado por once “terroristas” perteneciente al Tren de Aragua.

Para dar los detalles, apareció en el proscenio el secretario de Estado, Marco Rubio, con un presunto video en el cual, el “barco” anunciado por Trump se había transformado en una lancha de pequeñas dimensiones; los once tripulantes parecían ser cinco y el espacio disponible da para pensar en un cargamento menor. En todo caso, el video muestra como la embarcación fue volada mediante un cohete.

De inmediato surgieron toda clase de dudas, empezando por la veracidad del hecho, pues según algunos conocedores, parece ser un producto creado por inteligencia artificial, algo ocurrido en un juego de simulación o un evento sucedido en otro lugar y tiempo.

En caso de ser verídico, el asunto tendría otro perfil: el de una ejecución sumaria, extrajudicial y masiva, pues, aún tratándose de delincuentes, lo que correspondía era darles la voz de alto,

detener a los tripulantes, incautar el cargamento y proceder judicialmente.

DECLARACIONES BELICISTAS Y ATAQUES PSICOLÓGICOS

Al parecer acicateado por los músculos militares exhibidos por China, Trump ha experimentado la necesidad de demostrarle al mundo los de EEUU. No lo ha hecho a través de un desfile, sino enviando una desmedida e inadecuada fuerza hacia el Caribe, con la excusa de enfrentar al tráfico de drogas.

El tipo de equipos y contingentes desplazados no son los apropiados para combatir este tipo de delitos y la zona en la que actuarían no es la verdadera del tráfico de la droga, así que no se requiere demasiado esfuerzo para probar la falsedad de la maquinación.

En un gesto típicamente imperial y colonialista, el gobierno de Trump ha movilizado sus embarcaciones hasta aguas internacionales, muy cerca de Venezuela, pero cuestiona el derecho de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) a sobrevolar la zona.

Tanto Trump como Rubio y el vicepresidente JD

Vance, han emitido declaraciones amenazantes en las que, además, declaran que no tienen ningún respeto por los informes de la Organización de las Naciones Unidas que señalan a Venezuela como un país libre de cultivos y de fábricas de drogas y con apenas una figuración marginal en el tráfico de los estupefacientes provenientes de Colombia.

¿No son esas conductas gangsteriles y arrogantes otro síntoma de un imperio que llega a su ocaso?

LA CELAC, A PESAR DE LA ULTRADERECHA

El momento de decadencia histórica de EEUU también quedó reflejado en la declaración de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC), rechazando las acciones de EEUU en el Caribe.

El documento, como era de esperarse, no logró el consenso; porque a EEUU le siguen varios gobiernos —tristemente lacayos— que, por complacer a Washington, son capaces de cohonestar operaciones militares que podrían desestabilizar a todo el continente. •

PUEBLO EN ARMAS



Por Gustavo Villapol

El PSUV y el reto histórico de construir un Gran Ecosistema Comunicacional

Ir a la WEB



El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) se prepara para una nueva etapa de la Revolución Bolivariana. Tras una serie de victorias electorales que ratifican su condición de fuerza hegemónica en el país, la convocatoria a la plenaria extraordinaria

de su Congreso no es un trámite burocrático, sino un hito político: abrir el camino hacia la transformación del partido en una organización de base comunal, capaz de defender la soberanía no solo en el terreno electoral, sino también en el cultural, comunicacional

y, si las circunstancias lo exigen, en el militar.

No se trata de un simple reacomodo orgánico. El PSUV asume el desafío de reorganizar su aparato de comunicación en un mundo donde la política ya no se libra únicamente en plazas, parlamentos o trincheras físicas, sino en

las plataformas digitales, en el terreno invisible de los algoritmos y en la batalla cognitiva por el sentido común global.

Como advirtió el Comandante Hugo Chávez, “no hay mejor propaganda que la completa imbricación de la militancia del Partido con las masas populares”. Y el Presidente Nicolás Maduro ha ido más allá: “partido que se organiza, se forma, se moviliza, pero no comunica, no existe”. En esa línea, la propuesta que hoy se discute plantea dar el salto de un partido que comunica a un Gran Ecosistema de Comunicación Revolucionaria.

UN NUEVO CAMPO DE BATALLA: LA GUERRA COGNITIVA

El siglo XXI parió un escenario inédito: la geopolítica digital. Las potencias ya no solo se disputan territorios o rutas comerciales, sino también el control de tres recursos estratégicos: la infraestructura del internet, las mentes humanas y los datos.

Las guerras actuales se definen en redes sociales, en los servidores que almacenan información, en los cables submarinos

que transmiten el 99% del tráfico global y en los satélites que orbitan la Tierra. Las armas ya no son únicamente fusiles y misiles, sino algoritmos capaces de manipular emociones, fragmentar comunidades y desestabilizar gobiernos enteros.

Venezuela lo ha vivido en carne propia: desde el jaqueo de las plataformas del Consejo Nacional Electoral, durante las elecciones de 2024, hasta las campañas de odio que buscan sembrar desconfianza y desesperanza en la población. Es la expresión concreta de lo que la propia OTAN ha denominado “guerra cognitiva”, un tipo de confrontación que no bombardea ciudades, sino las mentes de los pueblos.

EL MÉTODO HISTÓRICO Y LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

Ante este escenario, el PSUV no parte de cero. Durante años ha acumulado experiencias y victorias comunicacionales gracias al método de Calles, Redes, Medios, Paredes y Radio Bemba; desarrollado por Nicolás Maduro.

Este método reconoce la importancia del con-

tacto directo con el pueblo (calles), la potencia de las plataformas digitales (redes), la profundidad de la información (medios), la creatividad en el espacio público (paredes) y la confianza de la comunicación interpersonal (radio bemba).

El reto ahora es integrar esta tradición con las tecnologías emergentes: inteligencia artificial, big data (macrodatos), analítica de redes digitales, plataformas propias y soberanas. No se trata de sustituir lo clásico por lo moderno, sino de fundir ambas dimensiones en un sistema orgánico, capaz de responder a la guerra mediática global y de movilizar al pueblo en cualquier terreno.

COMUNICACIÓN COMO DOCTRINA DE DEFENSA INTEGRAL

La plenaria extraordinaria del Congreso del PSUV se enmarca en lo que el presidente Maduro ha definido como la Tercera Transformación: Seguridad Ciudadana y Defensa, Unidad e Integridad Territorial.

Esto implica que la comunicación deje de verse como un accesorio para convertirse en parte de la

doctrina de defensa integral de la Nación. La Doctrina Militar Bolivariana de la Guerra de Todo el Pueblo debe complementarse con una Doctrina Comunicacional Bolivariana de Todo el Pueblo: que cada militante, cada comuna y cada brigada sea un nodo en la red de defensa de la soberanía simbólica y cultural de Venezuela.

En un país bloqueado, asediado y permanentemente amenazado por el imperialismo estadounidense, comunicar no es solo informar: es defender la patria, es construir conciencia, es movilizar fuerzas.

EL HORIZONTE COMUNAL

La construcción del Estado Comunal exige también una nueva comunicación. No basta con que el PSUV sea una maquinaria electoral eficiente; debe ser, sobre todo, un partido que organice, forme, movilice y comunique desde las bases.

Los circuitos comunales, los cuadrantes de paz y las comunas deben convertirse en espacios de producción de contenidos, de circulación de ideas y de resistencia simbólica. Las Brigadas de Agitación, Propagan-

da y Comunicación (APC) tienen que transformarse en verdaderas productoras populares de contenidos, creativas, modernas y segmentadas.

Ese es el camino para enamorar a las nuevas generaciones, para disputar la hegemonía cultural y para garantizar que la voz de la Revolución Bolivariana no se silencie, ni en las calles de Caracas, ni en las redes del mundo.

SEMBRAR COMUNICACIÓN, COSECHAR SOBERANÍA

El Gran Ecosistema Comunicacional del PSUV no es un lujo, ni una opción táctica, ni un simple

plan de propaganda. Es una necesidad estratégica, política y filosófica.

Porque comunicar es gobernar. Comunicar es resistir. Comunicar es, en última instancia, existir.

Como dijera el Comandante Chávez, la Revolución o es cultural o no es nada. Hoy, en medio de una guerra global por las mentes y los datos, esa frase adquiere una vigencia absoluta.

El Congreso extraordinario del PSUV tiene en sus manos la tarea de sembrar un ecosistema comunicacional a la altura de los nuevos tiempos. De esa siembra dependerá la cosecha de soberanía, paz y socialismo en los años por venir. •



Por Federico Ruiz Tirado

El discreto encanto de la autocensura

Ir a la WEB



La autocensura remonta su origen al momento en el cual el verbo y la carne se encontraron. Parece ser que antes, él (verbo) y ella (carne), retozaban independientes por su respectivos lados de la cama y eran felices e indocumentados, cual Gabo y Gaba silvestres.

No importa si la carne era del Cordero, pero el verbo siempre ha sido el mismo porque en principio fue Él, al menos en esta Babel llamada Occidente como sinónimo de cultura universal predominante.

Luego, ese verbo cosmogónico se convirtió en oficio de poetas, literatos, charlatanes, juris-

consultos, cortesanos, influencers, que a su vez evolucionaron —según leyes de la mayor fortaleza animal aplicada al progresismo social— en parlamentarios almidonados, periodistas tarificados, dueños de medios, e intelectuales, más o menos relevantes según el lugar ocupado en el

espacio-tiempo del estamento burgués.

Por debajo de nuestro suelo mucho petróleo ha corrido; tanto, que somos un país anclado en Mene y suspendido en sus efluvios contaminantes, desde que los bichos de uña en el rabo del cordero, nos herraron en el pellejo, a cruz de fuego española, el cuento aquel del verbo hecho carne.

Junto el miedo al Diablo, el temor al castigo, y la esperanza en la vida eterna, nació la autocensura, que es como decir la mentira a uno mismo, o a una misma, según sea el caso.

En medio siglo de democracia madrastra, las generaciones hijastras se acostumbraron al disimulo y a la corrección política convenida en el Estado de Derecho consagrado en la Constitución puntofijista, y su parlamento bicameral de los notables —godos y mantuanos viejos— por un lado, y por el otro, sus pupilos mozos adecopeyanos.

La autocensura expresaba miedo al censor gubernamental, miedo al patrón dueño del medio, miedo a la homicida represión policial, miedo a quedar aislado entre colegas de cualquier gre-

mio; miedo al miedo.

En lo que va de Revolución Chavista la expresión libre tomó por asalto la institucionalidad, se apropió de calles y paredes para declarar las ganas de ser pueblo, enseñándole al mundo que manso no es igual a pendejo, al menos no por estos lares de incesante primavera. Chávez siempre escuchó la risa de los niños y atendió la picardía de las niñas tuteándole y llamándole Chávez, al hombre más universal de estos tiempos, el que, ejerciendo nuestra vocería se le plantó de frente al dominio imperial de USA, en su propio terreno y en todo el territorio planetario. Chávez le metió el dedo en el ojo al monstruo.

Pero Chávez no le daba espacio a la autocensura, al contrario: su libérrimo modo de ser y hacer, apremiaba sinceridades, fustigaba opiniones, instigaba inconformidades. Pelearnos con Chávez era una obligación y un placer para quienes lo amábamos, si él se molestaba, luego olvidaba o se reconciliaba. Ni cien vidas le hubieran alcanzado para acumular enconos, por eso no lo contaminaron los miserables

del entorno, ni logró el enemigo contaminarle con su miseria atávica.

Pelearnos con Chávez nos fortalecía: él sabía leer y responderle al amigo peleón. Pelear contra Chávez lo fortalecía: él descifraba magistralmente la acechanza enemiga y contraatacaba; ya lo dijo Fidel. Pelearnos con Chávez, o pelear contra Chávez, fortalecía nuestra Revolución antimperialista, antifascista, socialista; a veces bonita, a veces fea, siempre dura. Más dura, áspera, y enconada, ahora que Chávez no está entre nosotros, sus ojos íconos nos miran fijamente y la Revolución reclama su vivacidad.

Ahora, en estos tiempos muy difíciles, los más difíciles conocidos y por conocer, es cuando la autocensura exhibe su discreto encanto: embauca al enemigo de clases; el explotador, el anticomunista, el Cardenal, el pederasta célibe, el lameculos del burgués, el infiltrado de izquierdas, el infiltrado de derechas, el burócrata, el corrupto, el tendencioso, el anti-chavista.

Al enemigo ni agua, ni una palomita, ni malos ojos; cualquier coincidencia con el enemigo es

complicidad, la historia abunda en evidencias.

La más cercana en tiempo y dolor es la chilena porque su desenlace en La Moneda cimentó la leyenda ideológica del marxismo lobo de los marxistas, leyenda que no podemos reeditar cayéndole a palos al Presidente Maduro, en nombre de la libertad individual de hablar paja desde las ONG sobre los derechos humanos de otras ONG, mientras nadie le pare el trote a nadie y no haya consecuencias.

Después de aquel “por ahora”, la irresponsabilidad política, cuando no es práctica de la contra, es ejercicio de imbéciles.

La guerra asimétrica va, desde el tufo en las axilas hasta la invasión; del papel periódico recortado en cuadritos, a los drones; de la escasez de toallas sanitarias, a la inoculación del cáncer.

La guerra asimétrica incluye entre sus operadores a los genios del rumor; a los creativos de consejas; a la inteligencia estúpida del que todo lo sabe, porque todo lo cree, y todo lo repite. La guerra asimétrica incluye entre sus mejores operadores a los sociologizadores y generalizadores

de aulas, de pasillos, de oficinas, de micrófonos. A quienes no aguantan una pedida de un Pablo Medina cualquiera para afirmar su insensatez con otras palabras; a quienes no hacen las colas decretadas por las Fedecámaras rancias y sus testaferreros contrabandistas, pero se quejan desde su poltrona de jubilados universitarios; a quienes piden eficacia revolucionaria y son abstencionistas porque sí; a quienes desde su “larga trayectoria” ven a Chávez y a Maduro de reojo con el izquierdo; a todos ellos les cae y les chupa la autocensura de quienes, con todo y la procesión por dentro, confían en que la Revolución es del pueblo, y el venezolano la comenzó con Chávez a su lado, porque en un país petrolero como el nuestro, de-

tenta el poder quien controla el petróleo, y sólo un soldado con el pueblo ejército, pudo iniciar esta revolución pacífica pero armada para asumir el control del petróleo y su poder movilizador antiimperialista, antifascista, socialista.

En nuestra Revolución la economía no puede atender a los parámetros capitalistas de distribución financiera, sino a la fuerza movilizadora de los recursos, y eso es mucho más complicado que elaborar presupuestos, y llevar libros de egresos e ingresos. El discreto encanto de la autocensura en tiempos de guerras asimétricas y masacres sionistas, está en morderse la lengua para no hablar pendejeras que le hagan coro a los enemigos históricos de la humanidad. •



Por Eduardo Cornejo De Acosta

Venezuela es clave para la nueva gobernanza

En Washington el pequeño Marco hace el ridículo

Preocupación, esa es la palabra que grafica el estado de ánimo que arroja a las élites del “occidente colectivo”.

Es así porque ven, sienten irreversible el cambio de época, el fin de un periodo que los hizo disfrutar de privilegios sin que tuvieran mayores contratiempos.

Periodo en que cometieron todo tipo de estropicios contra los países del sur global. Periodo en que cimentaron sus groseras fortunas con la sangre y sufrimiento de millones de africanos, asiáticos, americanos.

Tiempos en que usaron a las clases populares de sus propios países para hacer el trabajo sucio, para que fueran los autores materiales de sus crímenes. Aunque después esos mismos soldados fueran víctimas de sus élites.

¿Acaso no se incrementa el número de suicidios entre veteranos de guerra norteamericanos?

¿No son esas élites las



que los llevan al consumo de drogas?

Hay libros, investigaciones, de soldados que pelearon en Vietnam

donde se cuenta cómo se promovió el consumo de drogas para que pudieran soportar las inclemencias de esa guerra.

Lo mismo en Irak, Afganistán. Por cierto, en Afganistán los talibanes habían erradicado los cultivos para fabricar opio; luego de la invasión norteamericana los cultivos y la producción se incrementaron exponencialmente.

Promover la drogadicción ha sido una forma de ejercer control social contra sus propios ciudadanos y una forma de minar la salud y consciencia de sus enemigos.

Eso ya lo habían aplicado los ingleses contra China e India, en el siglo 19. Ellos, el Occidente Colectivo, con Estados Unidos a la cabeza, viven de la muerte. De la venta de armas, de la muerte violenta con sus bombardeos o masacres, como hace Israel en Palestina, o la muerte lenta a través del tráfico de drogas, de la drogadicción.

Contra esa cultura necrófila, de adoradores de la muerte, surge desde el sur global otra visión alternativa, de paz y progreso compartido.

Una propuesta que hizo pública Xi Jinping durante su intervención en la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). Por cierto, la OCS abarca un

territorio de aproximadamente 36 millones de kilómetros cuadrados, su población supera los 3.400 millones de personas.

Su participación asciende, aproximadamente, a una cuarta parte del PIB mundial y es del 15% del comercio internacional.

Está integrada por Bielorrusia, India, Irán, Kazajistán, China, Kirguistán, Pakistán, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán. Afganistán y Mongolia gozan del estatus de observadores.

Ante representantes de esos países, y otros invitados, el mandatario chino instó a que los países se adhieran a la igualdad soberana, donde "todos los países, independientemente de su tamaño, poder adquisitivo y riqueza, participen, tomen decisiones y se benefician por igual de la gobernanza global".

Propuso que todos los países deban respetar el derecho internacional, apostar por la multipolaridad.

El líder chino invitó a que los países promuevan un enfoque centrado en las personas, para lo cual es necesario "una reforma y mejora del sistema de gobernanza glo-

bal para garantizar que las personas de cada nación sean actores y beneficiarios".

"Debemos adoptar un enfoque sistemático e integral para coordinar las acciones globales, movilizar plenamente los diversos recursos y esforzarnos por lograr resultados más visibles", enfatizó Xi Jinping.

La iniciativa fue respaldada por los dignatarios asistentes a la cumbre de Shanghái. A ellos se sumaron Nicolás Maduro y otros líderes de todos los continentes.

Y es lógico, ante la propuesta de muerte, de expropiación, que mantienen Washington, sus acólitos, la propuesta de Pekín atrae.

El mundo, sus líderes, más allá de discrepancias ideológicas, que hoy son menores comparadas con los tiempos de la Guerra Fría, se cansaron de la prepotencia norteamericana y sus "colaboradores".

Es más, los mismos pueblos europeos, víctimas de los "aranceles" y demás caprichos de Trump, o de Biden en su momento, no lo olvidemos, se suman a esa iniciativa.

Hace años, por decir

una fecha, desde que Estados Unidos invadió Afganistán o Irak, saltándose los estatutos de la ONU, del mismo Consejo de Seguridad, se hizo común la violación al derecho internacional. Y la gente percibe que así el mundo se hace más complicado.

Se percibe que la Carta de las Naciones Unidas, creada de buena fe por importantes juristas, ha quedado como pieza de museo, en desuso, gracias a las perversidades de las élites en el Occidente Colectivo.

La propuesta hecha pública en la cumbre de Shangai no plantea una transformación del ordenamiento jurídico, institucional, ni siquiera pulverizar la ONU, por el contrario, propone retomar sus principios originarios, hacerlos que funcionen, que se apliquen. Pero Pekín no sólo hace la propuesta, Pekín tiene como sustentar, promover la propuesta, esa propuesta de un mundo mejor.

Empecemos con que China es el principal aliado comercial de unos 130 países en el mundo, y en todos ellos ofrece mejores condiciones que el Occidente Colectivo.

Pekín no promueve golpes de Estado ni puede ser acusado de intervencionismo. Eso le da credibilidad para liderar esa propuesta.

Y es que, una nueva gobernanza mundial es necesaria. Eso no será fácil, no va a ser lineal. El "privilegiado", el hegemon, intentará defender su estatus, o en todo caso, presionar para llegar en las mejores condiciones posibles a la nueva realidad.

Rusia, que en esta guerra contra la OTAN en suelo ucraniano ha mostrado que su tecnología militar y sus estrategias han superado a las del Occidente Colectivo, es otro puntal en esta consolidación del nuevo orden mundial.

Sin duda alguna, esa imagen de Xi Jinping, Vladimir Putin y Narendra Modi, juntos, mostrando unidad y acercamiento con acuerdos comerciales, económicos, diplomáticos, energéticos y hasta militares, ha preocupado al hegemon y sus acólitos.

Han habido reacciones de todo tipo, casi todas, por no decir todas, poco acertadas.

Un dirigente experimentado, lúcido, como

Serguéi Lavrov, ministro de Exteriores de Rusia, advirtió que "los países occidentales intentan evitarlo, buscan mantener su dominio, recurriendo ya no a negociaciones ni a métodos de competencia justa, sino al chantaje directo, la presión y las sanciones".

Pero cree que el proceso del nuevo orden mundial es irreversible por, entre otras cosas, el "abuso colosal del papel del dólar a nivel internacional, las crecientes guerras arancelarias que Washington impone al resto de los países, que no tienen nada que ver con un intento de defender los legítimos derechos de Occidente en la economía y la política mundiales, sino que simplemente se utilizan como herramienta para reprimir a la competencia".

Y hay un detalle que caracteriza al hegemon, a sus actuales dirigentes y a sus personajes: la arrogancia.

Arrogancia que lleva a la soberbia y soberbia que degenera en torpeza. ¿Un ejemplo? El pequeño Marco, como Donald Trump llama a Marco Rubio.

El jueves 4 de septiembre, en medio del intere-

sante contexto geopolítico presente, de la propuesta de una nueva gobernanza global, de la consolidación de la OCS, de los BRICS, a Marco Rubio se le ocurrió decir, ante las críticas por el despliegue de fuerzas navales en el Caribe; por las críticas al cuestionado ataque contra un bote, que supuestamente había salido de Venezuela, que a él no le importan los informes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) donde se niega que Venezuela sea fuente de tráfico de drogas: "a mí no me importa lo que dicen las Naciones Unidas, a mí no me importa", señaló semi histórico.

A Rubio le irritó que un periodista honesto le mencionara que informes de la ONU aclaran que Venezuela no es el más problemático en materia de drogas, que solo 5 % de los narcóticos transitan por Venezuela, mientras que 87 % del trasiego de drogas hacia su país salía por la ruta del Pacífico, desde Ecuador y Colombia.

Rubio, desorientado, intentó desacreditar el informe, atacó al periodista, repitió su perorata contra Venezuela, sin

mostrar pruebas, claro está.

Los cuestionamientos a esa respuesta de Rubio, a cómo perdió los papeles tan fácilmente, ha llevado a críticas dentro de los mismos Estados Unidos.

No puede ser que un funcionario de ese nivel tenga tan poco autocontrol, que se vea tan vulnerable a una pregunta elemental de un periodista.

¿En manos de quién están? ¿Cómo pueden pretender competir con líderes del talante de Putin, Xi Jinping, o en el caso de Rubio, con un canciller del nivel de Serguei Lavrov?

Pero, sobre todo, el momento en que lo hace, cuando la opinión pública mundial en sintonía con la propuesta de Xi Jinping, quiere una comunidad internacional que se rija por la legislación internacional, por los principios de respeto, de resolución de conflictos por medios pacíficos, de diálogo, de fortalecer la institucionalidad; en medio de esta realidad, a este personaje se le ocurre patear el tablero.

Muy mal parada deja la credibilidad de su país, porque si el vocífera que irrespete la institucionali-

dad, de la que su país se ha beneficiado durante décadas, ¿son confiables para afrontar algún acuerdo a futuro?

Esa infeliz declaración muestra, además de su funesta arrogancia, sus limitaciones como político, como diplomático.

Tiene que ver con lo que escribiéramos hace unos meses respecto a la crisis de dirigentes, de políticos, en el Occidente Colectivo, algo de lo que se lamentó el mismo Henry Kissinger en una de sus últimas entrevistas.

Kissinger, el que se jactaba de haber impedido, por décadas, que China y la entonces Unión Soviética se unieran. Kissinger, que se jactaba de haber logrado mantener a la India dentro de la zona de influencias de occidente, más propiamente dicho, dentro de la influencia de la anglósfera, hoy estaría muy decepcionado de aquella imagen donde aparecen Putin, Modi y Xi Jinping, entre sonrisas, tomados de la mano, firmando acuerdos.

Bueno, eso es el resultado de la arrogancia y torpeza de los dirigentes occidentales, más propiamente de los norteamericanos, de Obama,

Biden, y el más estridente, Donald Trump.

Así las cosas, el actual inquilino de la Casa Blanca, el 5 de septiembre, publicó en su cuenta de Truth Social:

“Parece que hemos perdido a India y Rusia ante la China más profunda y oscura... “¡Que tengan un futuro largo y próspero juntos!”

Ah, le falta decir algo más, los países del sur global tienen ahora, en esos tres países, en los BRICS, en la OCS, a quienes los pueden ayudar a enfrentar las arbitrariedades del hegemon, del Occidente Colectivo.

Todo ha cambiado.

Por cierto, el acoso a Venezuela constituye una prueba para los líderes del nuevo orden mundial. Debe haber firmeza para evitar que, usando fake news, pretextos inverosímiles, se atropelle a Venezuela.

Una ataque directo a Venezuela desde el hegemon sería una prueba para estos gigantes, para los países que acompañan la iniciativa de Xi Jinping. Si no actúan adecuadamente, el hegemon se sentiría libre para seguir atropellando, a sabiendas de que no pagará las consecuencias.



En Venezuela se juega una parte importante del futuro de la humanidad, de un nuevo orden mundial más justo, de la nueva gobernanza glo-

bal propuesta por China. Los pueblos esperan que reine la paz y que los nuevos liderazgos globales emergentes asuman su rol... •

Por Walter Ortiz

Algunas claves de la escalada contra Venezuela

Ir a la WEB



Cuando valoramos el contexto actual, en torno a la celebración de un nuevo Congreso Extraordinario por parte del Partido Socialista Unido de Venezuela, es bueno repasar algunos elementos de esta nueva etapa que para nosotros tiene múltiples factores, y para los enemigos tiene la determinación de generar una nueva escalada de agresión hacia el país.

En ello conviene revisar los tres escenarios

que nos hemos dispuesto sobre el tema, así como otros objetivos propios de las últimas maniobras imperiales que también tienen un trasfondo que debemos valorar.

En el caso de la política exterior de los Estados Unidos para la República Bolivariana de Venezuela, nosotros hemos hablado claramente de tres escenarios:

Un escenario de negociación política con la Revolución Bolivariana dónde Estados Unidos

procure hacerse, a través de procesos acordados, de un trato exclusivo y excluyente de otras potencias que le permitan acceder a los recursos estratégicos de Venezuela, entendiendo a su vez la imposibilidad material de cumplir su determinación estratégica de cambiar el régimen político de nuestro país.

Retomar la agenda de máxima presión con medidas, incluso más allá de lo económico, trascendiendo a lo militar, para

construir un momento donde se conjuguen sus tesis de "amenaza creíble" para promover un "quiebre interno" de la institucionalidad democrática venezolana, al punto de generar la posibilidad de cambio de régimen tan anhelada por sus laboratorios de ideas y operadores políticos. Esto incluye maniobras en el territorio nacional propias de una intervención indirecta, pero que hacen puente con maniobras de aproximación hacia el territorio nacional por el Mar Caribe.

Finalmente, y llevado a una última razón, construir el escenario para una intervención militar directa en Venezuela, construyendo en el proceso una coalición militar de países de la región así como de Europa occidental; visualizando en el proceso los costos políticos, militares y financieros de una campaña que podría desestabilizar por completo a América Latina.

Es bueno aclarar que en estos tres escenarios no hay fórmulas mutuamente excluyentes. Es decir bien pudiera el lector o lectora configurar escenarios que conjuguen elementos de estos tres que hemos enuncia-

do, ya que si algo tiene la política exterior de los Estados Unidos para con nuestra región es el ejercicio de la diplomacia del engaño y la diplomacia por la fuerza; en la misma medida en que son repartidos garrotes y zanahorias, de acuerdo a sus intereses estratégicos y a la disposición o no de nuestras naciones a ser genuflexos a sus determinaciones.

Por ende estos aspectos, entre otros más, tendrán que ser valorados por quienes se encontrarán en el Congreso Extraordinario del PSUV, ya que cada uno de estos elementos comporta amenazas hacia nuestra existencia como Estado nación, propio de un convulso escenario internacional donde el movimiento de las placas tectónicas de la irrupción de un nuevo orden multipolar (que se está erigiendo en la fuerza de los hechos como alternativa de un nuevo orden mundial) también comporta movimientos desesperados por parte del otrora todopoderoso imperio estadounidense, promoviendo en el proceso amenazas reales de destruir completamente a Estados para tratar de sostener un

imposible: su hegemonía sin contendientes.

Esto también contiene otros elementos propios en el mensaje del imperio hacia nuestra región y al mundo. Las últimas maniobras que estamos viendo en el campo militar procuran garantizar el control político y militar de América Latina para Estados Unidos.

Ya en el proceso han caído Panamá, Ecuador, Perú, Trinidad y Tobago, Guyana y eventualmente Bolivia cuando cambie de gobierno, cuyas soberanías básicamente no existen. Sin embargo el hecho de que 21 de 33 países de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños CE-LAC hayan dispuesto advertencias a la violación del Tratado de Tlatelolco con estas maniobras, resulta un poderoso mensaje de esperanza hacia el futuro.

Recapitular alguna de estas cosas resulta esencial en una etapa desafiante que apenas comienza, pero que como valor agregado, hasta el momento, encuentra unida a la República Bolivariana de Venezuela en torno a la defensa de nuestra paz, estabilidad e integridad territorial. •

Por Geraldina Colotti

Entrevista exclusiva a Ignacio Ramonet

"Venezuela sigue siendo el gran laboratorio político de nuestra época"

Ir a la WEB



Ignacio Ramonet, periodista y ensayista, analista internacional, fue durante mucho tiempo director de *Le Monde diplomatique*. En su libro *La era del conspiracionismo*, analizó los mecanismos del "trumpismo" que hoy vemos extenderse a otras latitudes, desde América Latina hasta Europa. Con él hablamos de la crisis política de la Unión Europea

y de las renovadas tensiones entre Estados Unidos y los países socialistas latinoamericanos.

—Vivimos un momento de profundas y dramáticas transformaciones que afectan todos los planos de un modelo —el capitalista dominante— en crisis sistémica, pero con la clara intención de hacer que toda la humanidad viva su

agonía. Desde su punto de vista —el de un analista político refinado y de larga trayectoria—, ¿cómo interpreta esta crisis?

—No estamos frente a una crisis puntual del capitalismo, sino ante su crisis civilizatoria. El sistema, en su versión neoliberal y financiarizada, ha alcanzado un punto en el que ya no consigue reproducirse sin des-

truir sus propias bases: el trabajo, la naturaleza, los vínculos sociales, incluso la idea de comunidad política. El capital transforma el colapso en estrategia, convierte la precariedad en norma y administra la catástrofe como si fuera un estado natural de las cosas. Su agonía es larga y violenta, y pretende arrastrar consigo a toda la humanidad. Lo que se anuncia no es solo el agotamiento de un modelo económico, sino el fin de una racionalidad histórica: la que identificaba progreso con acumulación infinita.

—¿Y qué contrapesos identifica en lo que para muchos es el surgimiento de un mundo multicéntrico y multipolar, del cual, sin embargo, no se desprende una visión prospectiva clara; como sí ocurría en el siglo pasado, cuando una buena parte del mundo creía en la esperanza del comunismo?

—El mundo multipolar es ya un dato de la realidad; pero todavía no es un horizonte. Multipolaridad significa diversificación de los centros de poder, debilitamiento de la hegemonía absoluta de Estados Unidos,

emergencia de actores como China, India o Rusia. Pero eso no equivale a emancipación. En el siglo XX, incluso en medio de guerras y contradicciones, la esperanza comunista ofrecía un relato de futuro, una brújula colectiva. Hoy el multipolarismo aparece más como una negociación entre potencias que como un proyecto de humanidad. Dicho esto, en los márgenes, en los movimientos sociales del Sur global, en las resistencias feministas, indígenas y ecologistas, se insinúa otra lógica: la de una vida que no se mida por el beneficio, sino por el cuidado. Ahí reside, todavía en germen, una perspectiva esperanzadora.

—Hablemos de la crisis de Europa, comenzando por la del sistema político francés, ahora inmerso en una nueva y probable caída del gobierno. ¿Cuál es su análisis de las fuerzas en juego y las posibles soluciones?

—Francia encarna, de forma especialmente nítida, la crisis política europea. La V República, diseñada para garantizar estabilidad, se ha convertido en un régimen blo-

queado, sin capacidad de producir legitimidad. Macron gobierna con arrogancia tecnocrática, pero también con vacío de proyecto: no habla para la sociedad, sino para los mercados y para Bruselas. Esa desconexión explica la rabia social, la fragmentación de la izquierda y el ascenso de la extrema derecha. Europa vive en Francia su propio espejo roto: instituciones que ya no representan, pueblos que no se sienten escuchados, sociedades que buscan salidas en la protesta o en el voto de castigo. La solución real exigiría una refundación democrática desde abajo, pero ese horizonte no logra todavía organizarse políticamente.

—Francia es la fuerza motriz del rearme europeo, el país que lleva adelante el mayor número de proyectos financiados por el Fondo Europeo de Defensa (FED), y la Italia de Giorgia Meloni va por el mismo camino, Alemania se rearma, y los países bálticos no se quedan atrás. ¿La Unión Europea puede ser solo la del complejo militar-industrial, eternamente subalterna a Estados

Unidos? ¿Y qué consecuencias puede tener en el marco de los conflictos actuales?

—El rearme europeo es el síntoma más evidente de la subordinación del continente a los intereses estratégicos de Estados Unidos. Francia, Alemania, Italia o los países bálticos no se rearmen para defender un proyecto propio, sino para reforzar el complejo militar-industrial bajo tutela de la OTAN. Europa invierte en armas lo que niega a la cohesión social, a la educación o a la transición ecológica. Ese desequilibrio revela una elección histórica: ser campo de confrontación y no actor de paz. Con ello, Europa no solo se militariza, sino que también se vuelve irrelevante como proyecto civilizatorio. Al abdicar de una política exterior autónoma, renuncia a su posibilidad de ofrecerle al mundo otra racionalidad que no sea la de la guerra.

—La crisis de las democracias occidentales está mostrando dos fenómenos en crecimiento: la desafección del electorado (principalmente el de izquierda) y el aumento de partidos xenófobos y de extrema

derecha, aparentemente los menos propensos a usar las "maneras fuertes" en el plano geopolítico. ¿Cómo se llegó a este cortocircuito y cómo se sale de una trampa semejante?

—El cortocircuito de las democracias occidentales tiene raíces profundas. Durante décadas, la socialdemocracia y buena parte de la izquierda aceptaron el neoliberalismo como marco inevitable. En ese momento se consumó la traición: millones de trabajadores, de jóvenes, de sectores populares se sintieron despojados de una representación real. La extrema derecha se instaló entonces como el único discurso de ruptura, ofreciendo identidades cerradas, soberanías ficticias y seguridades ilusorias. Es un relato pobre y excluyente, pero conecta con el dolor social de quienes han visto arrasados sus derechos. La salida no puede consistir en imitar ese relato, sino en reconstruir un horizonte emancipador: redistribución radical de la riqueza, democracia participativa, internacionalismo, justicia social y ecológica. En otras palabras, devolver a la política la capacidad de nombrar el futuro.

—Mientras se deshila la posibilidad de una alternativa anticapitalista, o de democracia avanzada (lo que se llamó "el renacimiento latinoamericano" después de la victoria de Chávez en las presidenciales en Venezuela), se vislumbra la amenaza de una nueva internacional fascista, con modulaciones variadas. ¿El "modelo europeo" se está imponiendo también en América Latina?

—El ciclo progresista latinoamericano, que algunos llamaron "renacimiento" tras la victoria de Chávez en 1998, abrió un horizonte inesperado en medio del dominio neoliberal: la posibilidad de una democracia avanzada, popular, inclusiva, con soberanía y justicia social. Sin embargo, ese impulso inicial encontró rápidamente límites y resistencias: el sabotaje económico, los golpes blandos, la guerra mediática y también las contradicciones internas de los propios procesos. En ese vacío vuelve a emerger un peligro que creíamos desterrado: una internacional fascista con múltiples rostros —religioso, neoliberal, militarista—, que opera en red y con

fuerte inspiración europea. América Latina, que tantas veces fue laboratorio de emancipación, corre el riesgo de serlo también de nuevas formas de autoritarismo. La batalla actual es por impedir que esa racionalidad excluyente se imponga como norma, y por recuperar la audacia de imaginar un proyecto histórico propio.

—¿Qué análisis hace del "Laboratorio Venezuela" a la luz de los nuevos ataques imperialistas a la revolución bolivariana, pero también desde el punto de vista de las fuerzas de la transformación? ¿Cómo se inserta este "experimento" en la historia del marxismo?

—Venezuela sigue siendo el gran laboratorio político de nuestra época. Allí se intenta algo que el sistema global no tolera: combinar democracia participativa, soberanía nacional y redistribución social bajo un horizonte socialista. Por eso las agresiones no cesan: bloqueo, sanciones, asfixia económica, campañas de deslegitimación. Pero también allí se han visto las formas más creativas de resistencia

popular: las comunas, la autogestión, la idea del poder desde abajo. En la historia del marxismo, la experiencia bolivariana representa un intento de actualización: no repetir dogmas, sino injertar la tradición emancipadora en las realidades latinoamericanas, con Bolívar, con Chávez, con los pueblos originarios y con la memoria insurgente del continente. Es un proceso inacabado y lleno de tensiones, pero es también una prueba de que el marxismo no está muerto: muta, se reencarna, busca nuevas síntesis.

—Los aparatos ideológicos de control son cada vez más sofisticados. A las guerras de IV y V generación, se les acompaña la guerra cognitiva, como vemos con el genocidio en Palestina —el genocidio más televisado y al mismo tiempo el más oculto—; pero también con la agresión a Venezuela. Y sin embargo, también vemos que, con la llegada de Trump, el ataque a los sectores populares y a las visiones que los han querido representar en el siglo pasado (el socialismo y el comunis-

mo) es directo y frontal. ¿Cómo debemos interpretar todo esto?

—Vivimos en una época en la que la dominación ya no se ejerce solo con armas y ejércitos; sino con narrativas y dispositivos de control mental. La guerra de cuarta y quinta generación, la llamada "guerra cognitiva", consiste en modelar percepciones, fabricar consensos, naturalizar injusticias. Palestina es el caso más brutal: un genocidio transmitido en directo y, al mismo tiempo, oculto bajo capas de manipulación mediática. Lo mismo ocurre con Venezuela y con cada proceso que desafíe al orden imperial. El trumpismo, y fenómenos afines en otras latitudes, no hacen sino desnudar esta lógica: el ataque frontal a los sectores populares y a las memorias de emancipación (el socialismo, el comunismo, las luchas obreras, feministas o anticoloniales). Lo que se busca es extirpar la idea misma de una alternativa. Nuestra tarea es precisamente la contraria: preservar la memoria, sostener las resistencias y mantener viva la imaginación política de otro mundo posible. •

Por Geraldina Colotti

Entrevista a Patricia Mayorga, autora de "Il Condor nero"

"El mensaje de Allende es más vigente que nunca"

Ir a la WEB

Con Patricia Mayorga, periodista y escritora chilena, presidenta del capítulo italiano de la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras (Ammpe), quien vive en Italia desde 1975, hemos hablado de su libro "Il Condor nero", reeditado ahora en Italia por Paesi Edizioni después de varias décadas de su primera aparición. Se trata de un libro de investigación que indaga en la Operación Cóndor, una acción coordinada entre los servicios secretos y las fuerzas armadas de varias dictaduras militares sudamericanas (en particular Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay) en los años 70, pilotada por la CIA y el Departamento de Estado estadounidense, con el objetivo de eliminar a los opositores políticos dondequiera que se encontraran.

En particular, el libro se centra en el papel de la Internacional Fascista,



la red de terroristas nazifascistas y movimientos de extrema derecha europeos que colaboraron con el régimen de Pinochet en Chile. El libro reconstruye el atentado sufrido en Roma, el 6 de octubre de 1975, por Bernardo Leighton, destacado demócratacristiano de Chile, y su esposa Anita Fresno; y pone de manifiesto los vínculos entre los servicios secretos,

los aparatos militares y los terroristas de extrema derecha italianos.

—El 11 de septiembre de 1973 tuvo lugar el golpe de Estado con el que Pinochet cerró el paréntesis de la "primavera allendista". ¿Cómo se lo contaría a un joven de hoy?

—Para aterrizar su pregunta me referiré a toda una generación de jóve-

nes que teníamos entre 20 y 30 años: para nosotros significó un corte longitudinal en todo lo que había significado nuestra vida hasta ese momento. Se eliminó de un día para otro ese porvenir radioso, esas “grandes alamedas” por las que transitábamos para entrar en una noche de terror y tinieblas que duraría 17 años.

—Usted vive en Italia desde 1975. ¿Ya había pasado el 6 de octubre de ese año? ¿Qué recuerda de esos momentos y de esa Italia?

—Llegue a Italia en marzo de 1975. Yo, en mi calidad de periodista, conocía a Don Bernardo: lo había entrevistado un par de veces mientras era Ministro del Interior del Gobierno del democristiano Eduardo Frei Montalba. En Roma funcionaba una oficina llamada “Chile democrático”: desde aquí se aglutinaba toda la solidaridad hacia Chile, y estaban representados todos los partidos de la Unidad Popular, que apoyaban al Gobierno de Salvador Allende, hoy se diría “bloque oficialista”, más el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que aunque no formaba

parte de la coalición de Unidad Popular apoyaba desde fuera al Gobierno de Allende: por lo tanto se advertía una sensación de rabia e impotencia, mezclada, por supuesto, con temor.

—¿Por qué Pinochet y la CIA deciden eliminar incluso a un moderado como Bernardo Leighton? ¿Cuál fue la reacción de la Democracia Cristiana en Italia?

—Documentos secretos de la CIA, desclasificados décadas más tarde, señalaban “tres elementos” a quienes había que “neutralizar”: el general Carlos Prats, asesinado junto a su esposa en 1974 en Buenos Aires en un atentado que hizo estallar el auto en que viajaban; el atentado a Bernardo Leighton en Roma, en 1975, y el asesinato también con un atentado con dinamita del ex Canciller chileno que murió junto a su secretaria en Washington en 1976. Según la CIA eran “elementos” que podrían “catalizar” el proceso democrático aglutinando todas las fuerzas democráticas, incluida la Democracia Cristiana chilena, que si bien en su mayoría había apoyado el golpe (excep-

to pocas personas, entre ellas Bernardo Leighton), iba evolucionando hacia posiciones democráticas ante la ferocidad de los golpistas.

—¿Cuándo empezó su investigación? ¿Qué obstáculos y peligros encontró?

—En realidad, solamente la dificultad de encontrar toda la documentación, porque yo escribo mi libro a partir del proceso que empezó en 1992 contra Michael Townley, el ciudadano estadounidense miembro de la policía secreta de Pinochet que organizó el atentado realizado por los neofascistas Pier Luigi Concutelli (Ordine Nuovo) y Stefano delle Chiaie (Avanguardia Nazionale), que habían sido procesados en 1977, y dejados en libertad por falta de pruebas. Como la sentencia había pasado a firme (in giudicato), no podían ser procesados de nuevo. Durante el proceso de 1992, Delle Chiaie fue llamado a rendir testimonio solo en calidad de “persona informada de los hechos”. Fue ahí donde tomé contacto con él y le pedí una entrevista en relación con su estadía en Chile. Debo confesar que cuando me

encontré con él no estaba demasiado tranquila. Nos vimos un par de veces en un bar al lado del “Pala-zzaccio”, en Roma. Pero luego pensé que dado el personaje seguramente ya sabría quién era yo y mi grupo familiar...y como se dice en Chile, ya “me había metido en las patas de los caballos”.

—¿Encontró pruebas, documentos o testimonios de una organización que actuaba en Italia contra los comunistas, bajo las órdenes de la OTAN, la Gladio, emparentable con el Cóndor?

—En ese momento no. Probablemente después podría haberlo hecho.

—Usted ha entrevistado a algunas de las personas involucradas en el atentado contra Leighton y su esposa. ¿Qué impresión le causaron? ¿Qué los movía, quién los ayudaba en Italia, en Europa (donde también golpeaba el Cóndor) y a nivel internacional?

—Tuve la oportunidad de entrevistar en dos ocasiones a Stefano Delle Chiaie, un individuo astuto y turbio que me contó sus verdades manteniendo

siempre un aire de suficiencia hacia mí, tanto por las «limitaciones» de género debidas a mi condición de mujer —algo de lo que, en mi opinión, estaba más que convencido precisamente por su ADN fascista— como por el hecho de que me consideraba bastante ingenua y tal vez con escasa capacidad cognitiva; motivo por el cual habría aceptado pasivamente sus realidades paralelas. En ese momento, Pierluigi Concutelli que ya estaba en prisión por uno de los numerosos delitos que había cometido, entre ellos varios asesinatos; nunca respondió a mi solicitud de entrevista. También entrevisté a Vincenzo Vinciguerra, quien, a diferencia de Concutelli, aceptó contarme su estancia en Chile. Nos vimos en la cárcel de Opera, donde cumple cadena perpetua. Nunca pretendió ser mejor de lo que era. Todos pertenecían a organizaciones neofascistas y esa era su red italiana. A partir de ahí tejían sus contactos con las dictaduras de todo el mundo.

—¿Qué queda de esa red hoy?

—No podría contestar específicamente sobre

esa red. Pero es innegable que han aparecido nuevas organizaciones con esas características, algunas herederas de esos grupos.

—Algunas de esas personas han continuado hasta el final desestabilizando los gobiernos socialistas y progresistas en América Latina: desde Cuba a Bolivia, hasta a Venezuela. ¿Qué ha “sembrado” en el continente latinoamericano del siglo XXI esa internacional fascista del siglo pasado?

—Como señalaba anteriormente, están apareciendo nuevos “fascismos” herederos de esa nefasta tradición, aunque utilizando herramientas contemporáneas, como por ejemplo las redes sociales y con diferentes “apellidos” como soberanistas, patriotas, etc.

—En 2020, exponentes de los partidos de extrema derecha europea y latinoamericana firmaron, bajo la égida del primer gobierno de Trump, la Carta de Madrid, constituyendo así una nueva “internacional negra”. Entre los fundadores se encontraban la actual primera ministra

italiana, entonces en campaña electoral, y María Corina Machado, la "trumpista" venezolana que, sin embargo, es considerada un baluarte de la "democracia" contra el "dictador" Nicolás Maduro. ¿Cómo se llegó a este cortocircuito ideológico? Como periodista, y a la luz de la experiencia allendista, ¿cómo definiría a personajes como Machado?

—No conozco a la señora Machado, pero una persona que ha pedido en más de una ocasión que se intervenga militarmente cualquier país, más aún el propio, no puede ser considerada un baluarte democrático, menos aún "patriótico". Asimismo, en su perfil de Wikipedia leí algo que me dejó perpleja. En el concepto "religión", decía: "cristiano católica". No entendí que significaba, porque en América

Latina se autodenominan "cristianos" los movimientos evangélicos, nacidos en su mayoría bajo el ala de las nuevas tendencias cristianas estadounidenses. Por lo tanto, la señora en cuestión ¿es católica" y por ende sigue las normas vaticanas, o por el contrario sigue las "cristianas" ¿creadas en su mayor parte en Estados Unidos?

—Algunos analistas hablan de "un nuevo plan Cóndor" contra las fuerzas del cambio en América Latina: un plan que se ha adaptado a la guerra de IV y V generación, y que usa otros instrumentos desestabilizadores —económicos, mediáticos, judiciales— contra presidentes y gobiernos progresistas que se oponen a la "nueva Doctrina Monroe". ¿Está de acuerdo?

—Si, estoy de acuerdo,

ahora se emplean otros sistemas, judiciales, parlamentarios, etc., pero siempre tendientes a la desestabilización de los gobiernos progresistas.

—En 2014, durante una cumbre de la CELAC en Cuba, América Latina fue declarada zona de paz. Ahora, sin embargo, vemos de nuevo las cañoneras de Trump amenazando a Venezuela. ¿Qué puede pasar?

—Esperemos que no pase nada, aunque hay intranquilidad en la región.

—¿Cuál es la situación hoy, en el Chile que se prepara para las elecciones?

—Nuevamente Chile será un laboratorio mundial donde se enfrentan dos connotaciones diferentes de entender no solamente la política, sino la vida en su conjunto. •



Presidente del Psuv:
Nicolás Maduro Moros

Secretario General del Psuv:
Diosdado Cabello

Vicepresidencia de Comunicación:
Jorge Rodríguez



Director General: Gustavo Villapol.

Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. **Diseño y Diagramación:** Jair Pacheco.

Equipo de Trabajo: Iván Mc Gregor, José Salazar, Mariana Rodríguez, Anaís Churión, Judith Casanis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Antonio Rodero, Gabriel García y Adriell Martínez. **Corresponsal en Europa:** Geraldina Colotti.

Depósito Legal: pp201401DC1761



@CuatroFWeb



@CuatroF Web



Cuatro F Web



Cuatro F Web

**¡VAMOS AL
CONGRESO!**

